

**ESTILO DIRECTO E INDIRECTO
EN EL *CORPUS SOCIOLINGÜÍSTICO*
*DE CARACAS 1987***

En esta investigación analizamos el uso del estilo directo (ED) y el estilo indirecto (EI), dos de los mecanismos más frecuentes en la oralidad para citar de manera explícita palabras o pensamientos. En esta oportunidad, analizamos una muestra del *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987* (Bentivoglio y Sedano, 1993) conformada por 12 hablantes estratificados según la variable sexo. Los criterios considerados para el análisis fueron: marco introductor, verbos, atribución de la palabra, funciones pragmáticas de las citas y uso de cada una de estas categorías según el sexo de los hablantes. Los resultados obtenidos muestran que: i) el ED es más empleado que el EI y no existe mayor diferencia entre el uso de uno y otro estilo por parte de hombres y mujeres; ii) la forma de introducción más frecuente se manifiesta a través de un verbo *y*, en menor proporción, sin él; iii) hay una tendencia por parte de las mujeres a citar empleando como marco introductor un verbo, mientras que los hombres suelen elidirlo en más oportunidades; iv) el verbo *decir* es el más utilizado tanto por hombres como por mujeres; v) los hablantes prefieren citar el discurso de otros; vi) la función pragmática más frecuente es relatar una anécdota, seguida por ejemplificar una circunstancia.

PALABRAS CLAVE: estilo directo, estilo indirecto, habla de Caracas, 1987

In this study we analyze in an oral corpus from Caracas the use of direct and indirect speech, two of the most frequently used quoting mechanisms in verbal face-to-face interaction to explicitly report words or thoughts. In this opportunity, we analyze a sample of twelve speakers from the *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987* (Bentivoglio y Sedano 1993), selected according to the gender of the speakers. The analysis focuses on the following aspects: type of quotation, frame, verbs, word function, pragmatic function of the quotation, and the use of these aspects by the speakers according to their gender. Results show that i) direct speech is more frequently used than indirect speech; quoted speech is mostly introduced by a verb, and proportionally less without a verb; ii) women prefer to use the verb speech frame to quote, whereas men tend to elide it; iii) the verb *decir* is the most frequently used quoting verb by both men and women; iv) speakers prefer to report others' speech, and v) direct and indirect speech are mostly used to tell an anecdote and give examples of a circumstance.

KEY WORDS: direct speech, indirect speech, Spanish spoken in Caracas, 1987

RECEPCIÓN: 26/11/2014

ACEPTACIÓN: 31/03/2015

ESTILO DIRECTO E INDIRECTO EN EL *CORPUS SOCIOLINGÜÍSTICO* DE CARACAS 1987

María José Gallucci
Kerlys Vargas
Escuela de Letras
Universidad Central de Venezuela

1. Introducción¹

La posibilidad de reproducir las palabras o pensamientos propios o ajenos es una herramienta con la que siempre ha contado el hombre, precisamente por su condición de ser social. Aunque el estudio de esta capacidad para citar —la denominada *reflexividad lingüística*— se ha relacionado sobre todo con el análisis de textos escritos, desde hace ya un tiempo se han venido estudiando las citas en la oralidad y los usos de los estilos directo e indirecto en la interacción conversacional. De hecho, en el caso del español, autores como Reyes (1995) y (2002), Maldonado (1991) y (1999),

¹ Una parte de este estudio fue desarrollada en una estancia de investigación doctoral en el marco de las ayudas de movilidad Universidad de Zaragoza-Banco de Santander.

Camargo (2004), Gallucci (2008) y (2009), entre otros, se han dedicado a caracterizar, desde distintos puntos de vista y en diversos formatos, el uso de ambos tipos de citas en la oralidad.

Maldonado (1999: 3551) define el estilo directo (en adelante ED) como la reproducción de palabras desde el sistema deíctico del hablante original. Reyes (1995: 7) apunta que se trata de la “reproducción de las palabras de otra persona (o las propias) manteniéndolas aparentemente idénticas a como fueron pronunciadas o escritas”. En la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 3273), se reconoce como aquel estilo que “reproduce palabras pronunciadas de forma literal, así como los pensamientos transcritos de la misma forma en que se originan”.

Con respecto al estilo indirecto (EI), Maldonado (1999: 3551) señala que se trata de la reproducción de palabras desde el sistema deíctico del hablante que las reproduce. En el mismo orden de ideas, Reyes (1995: 7) lo reconoce como el estilo que reproduce palabras ajenas o propias desde el sistema deíctico del hablante que cita. En la misma línea, en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 3273) se señala que a través del estilo indirecto se reproducen las palabras de otro adaptándolas al sistema de referencias deícticas del hablante.²

² Aunque aquí no nos detendremos en este punto, las críticas sobre estas y otras definiciones que ofrecen las principales gramáticas de la RAE se desarrollan en detalle en Gallucci (2012). En ese artículo, la autora destaca que las definiciones que ofrecen las gramáticas sobre el estilo directo e indirecto son insuficientes, pues además de insistir en el supuesto carácter literal de las citas, especialmente en las de estilo directo, ilustran sus observaciones con ejemplos ideales o prove-

Ambos mecanismos de citación se ilustran, respectivamente, en los ejemplos (1) y (2).

(1) [ED] Y yo: “bueno, vamos a ver, porque yo conozco a casi todos esos boxeadores que estuvieron aquí” (cd4md.87).³

(2) [EI] Él era muy estricto; decía que no, no (cd4md.87).

El estudio que presentamos en esta oportunidad tiene como finalidad analizar las citas en estilo directo e indirecto en el habla de la ciudad de Caracas, pero en un corpus en el que aún no se han estudiado en detalle el ED y el EI: el *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987* (Bentivoglio y Sedano, 1993). La muestra está constituida por 12 transcripciones de hablantes estratificados según el sexo en igual proporción (6 hombres y 6 mujeres). Es importante subrayar, como acabamos de señalar, que hemos trabajado con el corpus de 1987, ya que no abundan estudios del ED y el EI basados en estos materiales, aunque se trata de una referencia fundamental en los estudios sociolingüísticos que se han desarrollado en Venezuela. A propósito del tema que nos ocupa, solamente Mateus (2005) llevó a cabo un trabajo centrado específicamente en las citas en ED y EI en dicho corpus.

nientes de textos escritos, sobre todo literarios, que distan mucho del funcionamiento real de estos procedimientos de cita en la interacción (2012: 230).

³ El código se lee, de izquierda a derecha, como sigue: la ciudad de Caracas (c); el grupo generacional (a: de 14 a 29 años; b: de 30 a 45 años; c: de 46 a 60 años y d: de 61 años en adelante); el nivel socioeconómico (1: nivel alto; 2: nivel medio alto; 3: nivel medio; 4: nivel medio bajo; 5: nivel bajo); el sexo (f, m); el lugar que ocupa cada hablante dentro del grupo al que pertenece (a, b, c, d) y el año de grabación del corpus (1987).

En este caso, siguiendo el modelo de Gallucci (2009), también sobre el habla caraqueña, y a fin de poder llevar a cabo las comparaciones respectivas, hemos seguido criterios sintácticos (marco introductor y verbos introductores de las citas); pragmáticos (funciones de las citas y atribución de la palabra) y sociales (sexo o género de los hablantes).

2. Estudios previos con especial referencia al español de Caracas

Aunque los estudios que se basan en las citas se han centrado fundamentalmente en el ámbito de la escritura, en los últimos años se ha podido observar un creciente interés en el análisis de estas estructuras en la oralidad. Cada día son más los corpus orales que se reúnen y, también, son más los trabajos de investigación que se centran en este aspecto (Marcuschi, 1997; Houwen, 2000; Camargo, 2004; Mateus, 2005; Gallucci, 2008, 2009, 2012 y 2013; Fernández, 2012 y San Martín, 2013).

Para esta investigación hemos empleado como antecedentes estudios sobre el habla de Brasil (Marcuschi, 1997); México (Houwen, 2000); Santiago de Chile (San Martín, 2013) y Venezuela (Bolívar, 1998-1999, Mateus, 2005, Gallucci, 2009 y 2013, y Fernández, 2012). Aquí nos limitaremos a presentar, en consonancia con la variedad que analizaremos, los que se centran en el español venezolano y que en su mayoría se enfocan en el habla de Caracas.

2.1. Bolívar (1998-1999)

Bolívar (1998-1999), aunque no estudia propiamente el ED y el EI, analiza el uso del verbo *decir* —marco introductor prototípico para introducir las citas— en 120 muestras de habla socialmente estratificadas del *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987*. En el estudio, la autora se planteó como meta obtener un inventario de los usos del verbo *decir*, su distribución general en el uso de la lista de palabras y la relación con cada una de ellas. Entre los resultados obtenidos por Bolívar encontramos: i) las formas más frecuentes del verbo *decir* son: *digo* (18%), *decir* (15%), *dice* (11%), *decía* (9%), *dijo* (7%) y *dije* (7%); ii) el 42% de las formas de *decir* se emplean para citar un enunciado tanto en ED como en EI; iii) *dijo* y *dije* son las formas preferidas para reportar el discurso; iv) los verbos de reporte que en la muestra van seguidos de ED o EI son: *aclarar, aconsejar, admitir, asegurar, avisar, criticar, considerar, contar, contestar, comentar, discutir, exigir, explicar, informar, jurar, juzgar, mandar, mencionar, llamar, opinar, pedir, plantear, preguntar, prohibir, proponer, reclamar, recordar, repetir, responder, rogar, solicitar*; v) el uso de *y + que* es una estructura muy empleada en el discurso para reportar en estilo directo.

2.2. Mateus (2005)

Mateus (2005) lleva a cabo un estudio cuantitativo y cualitativo del estilo directo e indirecto en un corpus oral de 32 grabaciones de entrevistas, 27 del *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987* (cf. Bentivoglio y Sedano, 1993) y 5 recogidas

por la misma autora en estilo informal y espontáneo a hombres caraqueños de nivel socioeconómico alto, medio y bajo. Los principales resultados de la investigación de Mateus confirman que *decir* es el verbo más utilizado y muestran que los hablantes: prefieren narrar en ED (80% de los casos), en especial, en los momentos estelares del relato; cuando narran utilizan más el presente histórico, sobre todo con el ED y en los momentos de clímax del relato; y eliden el verbo de decir cuando narran en ED los momentos dramáticos.

2.3. Gallucci (2009)

Gallucci (2009) analiza el uso del discurso reportado en el habla de Caracas en una muestra de 12 hablantes, 6 hombres y 6 mujeres de 20 a 34 años de edad y de grado de instrucción universitario. Dicha muestra también fue extraída del *PRESEEA-Caracas 2004-2008*⁴ (Bentivoglio y Malaver, 2006). Entre los resultados más importantes de esta investigación encontramos: i) los hablantes emplean más el ED; ii) el marco introductor más utilizado es un verbo de reporte conjugado; iii) *decir* es el verbo que suele introducir las citas en ED; iv) los hablantes prefieren citarse a sí mismos (autocitación); v) relatar y ejemplificar son las funciones más

⁴ Nótese que a lo largo del texto hacemos referencia a este corpus de la misma manera, pero los años que se especifican al final del nombre son distintos (2004-2008, 2004-2010, 2004-2013). Esto obedece a que el corpus se terminó de grabar en 2013 y las fechas anteriores indican avances parciales en la recolección de las muestras, cuyo corte temporal quedó cerrado, finalmente, en 2013, cuando se recogieron las 108 entrevistas que lo conforman.

usadas en el reporte; y vi) los hombres citan más que las mujeres.

2.4. *Fernández (2012)*

Fernández (2012) analiza una muestra del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de Mérida (2009-2010)*, que también forma parte del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA)*.⁵ Dicha muestra está constituida por las transcripciones de las entrevistas a 6 hablantes, 3 hombres y 3 mujeres, uno de cada grupo generacional, todos de grado de instrucción medio. Esta autora obtiene como resultados que: i) los hablantes de la muestra prefieren usar el ED; ii) la mayoría de las veces presentan la cita con un verbo de comunicación; iii) hay cierta correspondencia entre la presencia de la conjunción *que* y el EI, y entre su ausencia y el ED; iv) el verbo de comunicación más empleado en la muestra es *decir*; v) la función pragmática más empleada en ED es ejemplificar, y en EI, la función más frecuente es relatar.

2.5. *Gallucci (2013)*

Gallucci (2013) analiza una muestra de 32 transcripciones del *PRESEEA-Caracas 2004-2010* estratificadas según edad, sexo y grado de instrucción. De este estudio se desprenden los siguientes resultados generales: i) el ED sigue siendo la forma más usada por los hablantes para citar, y el discurso

⁵ Más información sobre este proyecto en Moreno Fernández *et al.* (2001).

citado suele introducirse con un verbo que por lo general es *decir*; ii) los hablantes disponen de al menos cinco opciones para introducir el discurso reportado en ED y EI; iii) los hablantes prefieren introducir las citas con un verbo o sin él; iv) las citas, especialmente las directas, son narrativas y forman parte de diálogos reconstruidos; v) las cláusulas en estilo indirecto suelen ser libres; vi) los hablantes prefieren la heterocitación y el EI está más vinculado con esta última; vii) los hablantes utilizan las citas, sobre todo, con la finalidad de relatar una anécdota. En cuanto al ED, suelen hacerlo para relatar y ejemplificar, y en EI para argumentar y ejemplificar; viii) las mujeres citan más que los hombres y lo hacen mayormente en EI; ix) las variables edad y grado de instrucción inherentes a la muestra objeto de estudio no condicionan el uso de ambos procedimientos de cita.

3. Metodología

3.1. Muestra y unidad de análisis

La muestra que hemos elegido para llevar a cabo la investigación fue extraída del *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987* (cf. Bentivoglio y Sedano, 1993) y está constituida por 12 transcripciones de hablantes estratificados según el sexo. Hemos hecho la selección de esta manera, a fin de comparar los resultados que se obtengan en este estudio preliminar con los datos de 12 hablantes más del *PRESEEA-Caracas 2004-2013*, cuyos índices socioeconómicos son similares y que forman parte de una investigación de mayor alcance que ya está en curso (cf. Gallucci, 2015 y en prensa). A con-

tinuación presentamos el cuadro 1 en el que se especifica la distribución de los hablantes de la muestra analizada en este trabajo.

Cuadro 1. Distribución de los hablantes de la muestra

SEXO	MUJERES	HOMBRES	TOTAL	
	ca4fa.87	cb4fc.87	ca4mb.87	cb4ma.87
	ca4fb.87	cc4fd.87	cc4md.87	cc4ma.87
	cd4fb.87	cd5fd.87	cd4md.87	cd4mc.87
TOTAL	6	6	12	

Para llevar a cabo el estudio, hemos decidido tomar como unidad de análisis el enunciado, es decir, una estructura que puede estar constituida por una o varias oraciones o por alguna unidad menor. Como se sabe, se trata de un acto de habla que transmite un mensaje, pero que, además, tiene una intención. Es, según Escandell (1993: 14), una secuencia lingüística concreta, cuya interpretación depende de su contenido. Se diferencia de la oración en la medida de que esta es una unidad gramatical definida según criterios formales, mientras que el *enunciado es*, desde el punto de vista pragmático, la actualización de una oración. Sin embargo, en este punto es necesario aclarar que toda actualización de una oración es un enunciado, pero no todo enunciado es la actualización de una oración. Esto se debe a que el enunciado, por tratarse de una unidad discursiva, no puede ser delimitado desde una perspectiva gramatical. De hecho, puede tratarse de una interjección o de un turno de habla compuesto por varias oraciones.

3.2. *Criterios de análisis, exclusiones y procedimientos*

En la investigación tomamos en cuenta cuatro criterios sintáctico-pragmáticos y una variable social (sexo o género del hablante). Nos hemos limitado a esta variable en virtud de que es la que genera resultados diversos en las investigaciones sociolingüísticas consultadas que la han incorporado para tratar de explicar las tendencias de uso del ED y el EI en hombres y mujeres.

En primer lugar, en cuanto a los criterios lingüísticos se refiere, consideramos el marco introductor de las citas en ED y EI, los cuales, según Gallucci (2009), pueden ser al menos cinco: i) por medio de un verbo conjugado, como en (3); ii) Ø verbo, como en (4); iii) con un sintagma nominal precedido o no por la conjunción *y*, como en (5); iv) a través de la forma (*y*) + *que*, como en (6); y v) por medio de un marcador discursivo, como en (7):

(3) Entonces él bajaba ¿no? y nos veía a toditas sentadas. Entonces nos DECÍA: “Ustedes fueron que pusieron las flores” (ca4fa.87).

(4) una muchacha llega y ... a las seis de la mañana, a las siete de la mañana, agarra su traje de baño, su morral Ø: “Chao, me voy pa’ la playa” (cc4fd.87).⁶

⁶ Por lo general, las citas sin marco suelen formar parte de diálogos reconstruidos (DREC) que se caracterizan porque cada uno de los turnos de palabra es invariablemente representado en forma de citas por el hablante que “anima” las distintas voces representadas (Goffman, 1974 y 1981). Estas animaciones de incrustación múltiple “constituyen espectáculos mínimos sobre acciones coti-

- (5) Él me decía algo y yo: “Okey” (ca4fa.87).
- (6) Llegué a la casa *Y QUE*: “¡Me compré un carro!” (c31hc.05).⁷
- (7) ENTONCES: “Señora tal, usted” (cc4fd.87).

En segundo lugar, tomamos en cuenta los verbos introductores de las citas; como es obvio, solamente en aquellos casos en los que se emplee un verbo como marco introductor, tal como ocurre en el ejemplo (3).

En tercer lugar, estudiamos la atribución de la palabra (cf. Marcuschi, 1997), criterio que permite conocer si los hablantes prefieren citar el discurso de otros (heterocitación), y comprometerse menos discursivamente, como en (8), o si, por el contrario, se decantan por citarse a sí mismos y comprometerse más con lo que dicen (autocitación), como en el ejemplo (9).

- (8) Entonces, cuando ya teníamos al cuarto hijo, él mismo me ... me dijo una vez: “Dame tu partida de nacimiento y tu cédula”, y ... y salió” (cc4fd.87).
- (9) Yo le dije: “Bueno, está bien, si usted decide casarse, nos casamos” (cc4fd.87).

dianas que pueden incluir, además de la representación del discurso de los diferentes personajes cuyo diálogo se cita, las peculiaridades propias de su forma de hablar, de moverse y de gesticular” (cf. Camargo, 2007: 50).

⁷ Debido a que en la muestra seleccionada no se hallaron ejemplos para explicar este marco introductor, este caso fue extraído del *PRESEEA-Caracas 2004-2010*.

En cuarto lugar, clasificamos las citas en estilo directo e indirecto según la función pragmática. Siguiendo el modelo de análisis de Gallucci (2009), y dependiendo de la secuencia discursiva y de cuál sea la intención del hablante que utiliza este recurso en un contexto particular, pueden presentarse cuatro funciones: relatar una anécdota (10); ofrecer un ejemplo (11); manifestar un pensamiento, como en (12), y presentar un argumento, como en (13).⁸

(10) Ah, por cierto en mi infancia también tuvo algo muy gracioso, que habíamos un grupo de muchachas, que nos enamoramos, bueno, no era que nos enamoramos sino que nos gustó un muchacho que vivía en el edificio de al lado. Entonces llegábanos y agarrábanos peroles de ... de cerveza y entonces le colocábanos las flores esas que hay por los jardines y se las poníanos en la puerta de ... de su casa y tocábanos el timbre y salíanos corriendo todos. Entonces cuando el muchacho salía veía las flores. Entonces él bajaba ¿no? y nos veía a toditas sentadas. Entonces nos decía: “Ustedes fueron que pusieron las flores” (ca4fa.87).

(11) Bien, de maravilla. Sí, ella me dice, bueno, ella me ... me aprecia bastante ¿no? No te digo que me quiere porque no sé si me quiere ¿no? pero me aprecia bast.. sus hermanos también. Me la llevo

⁸ En los ejemplos (10)-(13) hemos mostrado los casos en cuestión acompañados del contexto lingüístico inmediato que permite asignarle una función pragmática a cada enunciado, siempre tomando en cuenta el binomio secuencia discursiva-función y su peso en el desarrollo de la conversación. Sin embargo, debemos acotar que la asignación a una u otra función discursiva supone considerar también mucho más contexto lingüístico que el que ofrecemos en los ejemplos. Por cuestiones de espacio no podemos presentar las secuencias discursivas completas en las que se insertan los casos ilustrados.

bien. Ella ... me trata bien, me ... cuando voy para allá: “¡Ay!, y esto y el otro”. Y como ella conoce a mi mamá y las dos se parecen ... Ella me conoce desde que yo nací, imagínate tú eso. Me la llevo bien, chévere, chévere (ca4fa.87).

- (12) pero no era para que ... ¿qué te digo? esa persona se quedara tan estancada como estaba, realmente no ... como te digo, no está en nada, él no está en nada, pa' lo que éramos nosotros anteriormente, que yo lo veía desde un punto de vista que le ... el ... yo decía: “Coye, este muchacho se va superar, va a llegar” (cb4ma.87).
- (13) aparte de eso que tenía un problema con la profesora de Física, que estaba enamorada de uno del salón, y después la agarró conmigo —que yo me la pasaba con el muchacho—, y entonces ella se enguinchó conmigo, que ... era una cosa que yo me le pasaba con una amiga mía, y la amiga mía, nunca, pero nunca, llegó a entrar a Física, nunca. Cuando nos dan la prue.. o sea, cuando nos dan la ... la nota final, a ella le queda Física con cinco, a mí me queda con uno. Y yo digo: “¿Pero cómo a ti te va a quedar con cinco y a mí con uno, si tú nunca entras?” (ca4fa.87).

Para llevar a cabo esta clasificación de las citas atendiendo a la función pragmática, hemos tomado en cuenta la propuesta tipológica de secuencias discursivas de Roulet (1991), pues consideramos que sigue unos criterios coherentes a los fines de nuestro análisis. El autor distingue secuencias narrativas, expositivas, instruccionales y argumentativas. Por el tipo de texto que hemos analizado (entrevistas semidirigidas con la participación de un entrevistador y un entrevistado), las secuencias son esencialmente narrativas

y, en menor medida, argumentativas. Nos detendremos entonces en la explicación de estos dos tipos de secuencias.

La secuencia narrativa tiene como objetivo contar algo. El hablante narra un suceso o un hecho situado en un espacio y un tiempo diferentes a los de él, hay predominio de acciones y de la función representativa (Adam, 1992). Por su parte, la secuencia argumentativa se organiza de tal manera que se exponen unas razones —los argumentos— que llevarán a una conclusión. La finalidad fundamental es influir de alguna manera en las ideas de los oyentes, modificar su conocimiento del mundo, convencerlo.

Como es sabido, no existen textos totalmente puros y nuestra muestra de estudio no ha sido la excepción. En las conversaciones semidirigidas analizadas, aunque las secuencias suelen ser narrativas, encontramos otro tipo de secuencias incrustadas. Por esta razón, y porque se puede argumentar ejemplificando, narrar mostrando un pensamiento, etc., en el establecimiento de las funciones pragmáticas hemos considerado el tipo de secuencia y su rol en el intercambio comunicativo. Por ejemplo, si una cita forma parte de una secuencia narrativa y sirve para ilustrar una circunstancia, entonces le hemos asignado la función “ejemplificar”. Si la cita forma parte de una secuencia narrativa y constituye un argumento, la hemos incluido en la categoría “presentar un argumento”.⁹

⁹ Esto no quiere decir que no existan algunos casos especiales en los que se solapen las funciones y en los que hayamos tenido que tomar decisiones en cuanto a la clasificación. Para resolverlos, en todos los casos, ha sido fundamental el contexto. En este punto es importante recordar que si bien es cierto que los

Por último, clasificamos los casos encontrados según el sexo de los hablantes (masculino o femenino, según sea el caso).

Como hemos señalado, de cada una de las transcripciones escuchadas seleccionamos los enunciados del entrevistado que estuvieran en ED o EI y excluimos los siguientes casos: i) enunciados ininteligibles, como en (14), o incompletos, como en (15); ii) cuando los verbos de comunicación funcionen como marcadores discursivos, como en (16); iii) cuando los verbos tienen valor realizativo (en presente, en primera persona y cuando no suponen la descripción de una acción sino su realización), como en (17); iv) cuando el hablante narre un suceso de habla sin especificar el mensaje transmitido (18); y v) cuando un verbo de decir está seguido de un predicativo y su significado es el de “llamar” o “apodarar” (19).

(14) Bien, de maravilla. Sí, ella me dice, bueno, ella me ... (ca4fa.87).

(15) Exacto. Pero ... en esta oportunidad me agarraron fueron los tres. Yo aporreé a ... a ... a O., el muchacho. Él se acuerda ahora y me dice: “¿Te acuerdas ...” [tocan a la puerta] Perdón. [interrupción] Le di su ... (cc4ma.87).

(16) Ese es un juego que tú te po... uno se pone así ... ¿cómo te digo? así en posición ... como si estuviera agachada, pero ... con las piernas estiradas ¿no? (cb4fc.87).

distintos tipos de secuencias no son exclusivos, sí pueden relacionarse mediante inserción pero no superponerse (cf. Fuentes Rodríguez, 2000).

- (17) No te digo que me quiere porque no sé si me quiere ¿no? pero me aprecia bast... [parece un corte en la grabación] (ca4fa.87).
- (18) Al principio, como siempre, uno siente [...] cierta timidez a que tú vayas a cometer un error y ... después te vayan a gritar y esto (ca4fa.87).
- (19) Un señor alto, pero con una cara igualito a un perro; y le decían “Cara de Perro” (cd4md.87).

4. Análisis y resultados¹⁰

4.1. Frecuencia de uso del ED y del EI

Como puede apreciarse en los estudios que han servido de antecedente a esta investigación, el estilo directo es siempre más frecuente que el indirecto. Por ejemplo, en el caso de Mateus (2005), el ED es empleado en un 80% de los casos y el EI en solo 20%; y Gallucci (2013) llega a la conclusión de que el ED se usa en un 89% y el EI, en un 11%. Gallucci (2009) y Fernández (2012) también confirman esta tendencia.

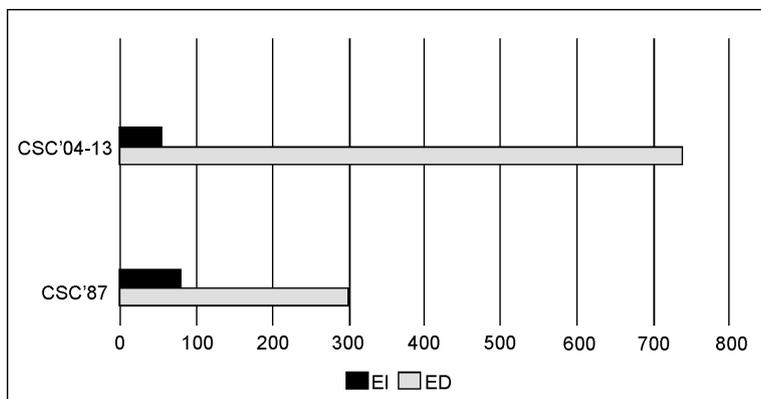
En esta investigación, al igual que en las referidas anteriormente, se deja notar la preferencia de los hablantes por el ED, ya que de 376 casos encontrados en total, 292 son de citas en este estilo (78%) y solo se registraron 84 casos de EI (22%). Estos resultados se reflejan en el cuadro 2.

¹⁰ Una parte importante de los resultados que se presentan en esta sección corresponden al trabajo de Vargas (2014).

Cuadro 2. Frecuencia de uso del ED
y del EI en la muestra

TIPO DE CITA	ED	EI	TOTAL
N	292	84	376
%	78	22	100

Sin embargo, es importante destacar que si comparamos los datos de frecuencias obtenidos aquí con otros 12 hablantes de las mismas características, pero pertenecientes a un corpus más actual del habla de Caracas —el *PRESEEA-Caracas 2004-2013*—, que, como hemos señalado, lo analizamos en detalle en otro estudio, observaremos que, aunque el ED sigue siendo el más frecuente en ambas muestras, la del 2004-2013 tiene casi el doble de casos, sobre todo de ED, que la del 87. Esto puede deberse a la estructura de las entrevistas. En la muestra más actual, los entrevistadores siempre trataron, en la medida de lo posible y a favor de la espontaneidad, de dejarle la palabra al entrevistado, no desviar sus temas de interés —sobre todo si eran productivos desde el punto de vista narrativo— y de interrumpirlo lo menos posible. En el caso de las entrevistas de 1987, la participación del entrevistador fue mayor (uso de varios turnos de habla para expresar su opinión, interrupción del entrevistado, entre otros aspectos), lo cual trajo consigo que el entrevistado haya tenido menos oportunidad de desarrollar narraciones de experiencia personal y, por tanto, de incorporar la palabra ajena —o propia— en su discurso. Ilustramos en el gráfico 1 esta situación.

Gráfico 1. ED y EI en dos corpus de habla de Caracas

El desglose del total de los datos ofrecidos en el gráfico comparativo muestra los 376 casos de citas del corpus grabado en el año 1987, que representan 32% del total, y 792 casos (68%) del corpus de habla recolectado en los últimos años con el que hemos hecho la comparación. Si vamos más allá y consideramos otra variedad del español, como el habla de Santiago de Chile, observaremos que estudios como el de San Martín (2013), en el que también se analizan muestras inscritas en el marco del *PRESEEA*, reflejan apenas 1,095 casos en un total de 54 hablantes.¹¹ Esto evidencia que el conocimiento de las frecuencias nos puede aportar datos importantes para conocer el alcance de los fenómenos que estudiamos en distintos corpus.

¹¹ Aunque hemos hecho alusión a muestras del *PRESEEA* grabadas en variedades distintas, es importante destacar que el equipo de Caracas no siguió el modelo de módulos temáticos y preguntas recomendado por el proyecto, pues se decantó por recoger entrevistas similares a las de corpus anteriores grabados en la misma ciudad, lo que trajo consigo que las narraciones de los entrevistados obedecieran a sus intereses y a lo que iban contando a medida que se desarrollaba la conversación.

4.2. Marco introductor de la cita

Retomando lo que hemos apuntado antes (ejemplos 3-7), la cita puede introducirse de cinco formas: por medio de un verbo conjugado, Ø verbo, con un sintagma nominal precedido o no por la conjunción *y*, a través de la forma *(y)+que* y por medio de un marcador discursivo.

En el cuadro 3 presentamos los marcos introductores encontrados en la muestra.

Cuadro 3. Marco introductor de la cita

MARCO		ED	EI	TOTAL	%
Verbo	N	154	80	234	62
	%	66	34		
Ø verbo	N	116	4	120	32
	%	97	3		
(y)+SN	N	13	0	13	3
	%	100			
Marcador	N	9	0	9	2
	%	100			
Total	N	292	84	376	100
	%	78	22		

En el cuadro 3 se observa que el marco más frecuente es verbo con un total de 234 casos (154 de ED y 80 de EI), seguido de Ø verbo con 120 casos (116 de ED y 4 de EI). Mientras que los marcos introductores menos empleados son *(y)+SN* con 13 casos de ED y marcador del discurso con 9 casos (todos también de ED). Cabe destacar que en esta oportunidad, a diferencia de los estudios previos consultados, no hemos encontrado en la muestra ningún caso introducido por *(y)*

+ *que*. En los antecedentes que hemos revisado, sobre todo en los de Gallucci (2009) y (2013) y los de Fernández (2012), el marco que escogen los hablantes por excelencia para reproducir las palabras y los pensamientos propios y ajenos también es el verbo, como lo señala Maldonado (1999) en la *Gramática descriptiva de la lengua española*. Sin embargo, no es el único. De hecho, los otros marcos introductores encontrados muestran que no es necesario un verbo de comunicación conjugado para citar en ED o en EI, como suelen apuntar muchas gramáticas del español (cf. Gallucci, 2012). Y es particularmente relevante que el segundo marco más empleado sea \emptyset verbo. Entonces, si nos limitamos a lo que dicen las gramáticas sobre el tema, y no partimos de los datos, no es posible explicar el amplio abanico de posibilidades con las que cuentan los hablantes para insertar en su discurso otras palabras o pensamientos y, de esta manera, hacer uso de la propiedad reflexiva del lenguaje.

4.3. *Verbos introductores*

En trabajos previos a este, como el de Bolívar (1998-1999) y Gallucci (2009) y (2013), es posible apreciar que el ED y el EI pueden ser introducidos por verbos como *decir*, *preguntar*, *responder*, *aconsejar*, entre otros. En el cuadro 4 presentamos, en los 234 casos de la muestra introducidos por un verbo, la proporción entre el verbo *decir* y los otros verbos que hemos encontrado en las citas estudiadas:

Cuadro 4. Verbos introductores

VERBO	ED	EI	TOTAL	%
<i>Decir</i> N	143	77	220	94
%	65	35		
Otros N	11	3	14	6
%	79	21		
Total N	154	80	234	100
%	66	34		

En concordancia con los trabajos mencionados anteriormente, en este análisis el verbo más empleado para introducir tanto el estilo directo como el indirecto es *decir* con un total de 220 casos (143 de ED y 77 de EI). Aunque en la oralidad el inventario de verbos no es tan variado como se describe en algunas gramáticas del español moderno y como puede serlo en la escritura, encontramos 14 casos introducidos por otros verbos como *preguntar* (20), *contar* (21), *hablar* (22), *llamar* (23), *salir* (24) y *explicar* (25). De estos 14 casos, 11 son de ED y 3 de EI.

- (20) Ella le preguntó: “¿Qué es esa máquina?, ¿qué hace?” (ca4fa.87).
- (21) Bueno, mi mamá me ... me cuenta ... que a mí me dio lechina de veintidós días de nacida (ca4fb.87).
- (22) Y ahora, como profesor, a los [?] míos les hablo derecho: “No subestime a nadie. Ahí no hay amigos...” (cd4md.87).
- (23) Que ... que ... te da miedo pasar al pizarrón, que te da miedo. Todo eso se quita llamándote: “Pasa al pizarrón”, “Pasa ahí”... (cb4ma.87).
- (24) Yo era la persona que salía: “Vamos a tomarnos unos traguitos aquí, vamos pa’ acá” (cb4ma.87).

- (25) Entonces él me explicó que él, como cogía tanto golpes, le daban golpes y eso... (cd4md.87).

El caso del verbo *salir* como introductor, sobre todo de ED, es muy interesante. Se trata del uso de un verbo que es prototípicamente de desplazamiento —de un proceso material y no verbal (cf. Albertuz Carneiro, 2007)— y que, al parecer, ha pasado desapercibido en lo que respecta a su empleo en el marco del discurso referido.

4.4. *Atribución de la palabra*

Además de las categorías sintácticas que hemos descrito hasta ahora, consideramos que no solo es importante estudiar cómo suelen introducirse las citas; también es necesario conocer a quién(es) los hablantes le atribuyen la palabra citada, pues esto refleja en qué medida se comprometen con lo que dicen. Por ejemplo, en el estudio de Gallucci (2009) los hablantes prefieren citarse a sí mismos (56% de los casos) en lugar de citar a los otros; mientras que los resultados de Marcuschi (1997) reflejan lo contrario. Este último autor encuentra en su muestra del portugués de Brasil que los hablantes emplean la cita sobre todo para dar a conocer el discurso de otros (70% de los casos). En un estudio más reciente, Fernández (2012) coincide con Marcuschi (1997) y concluye que los hablantes de Mérida prefieren la heterocitación; resultados que, como puede observarse en el cuadro 5, concuerdan con los que hemos hallado en esta investigación.

Cuadro 5. Atribución de la palabra

ATRIBUCIÓN	ED	EI	TOTAL	%	
Autocitación	N	119	16	135	36
	%	88	12		
Heterocitación	N	173	68	241	64
	%	72	28		
Total	N	292	84	376	
	%	78	22		

Como se puede apreciar en el cuadro 5, de los 376 casos estudiados, en 135 (119 de ED y 16 de EI) se trata de casos de autocitación; mientras que de heterocitación hallamos 241 casos (173 de ED y 68 de EI), que representan el 64% del total. Estos resultados permiten concluir que, al menos en la muestra del *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987*, en líneas generales es más frecuente la heterocitación. No obstante, si nos detenemos en las frecuencias relativas de cada estilo, observamos en el ED cierta inclinación hacia la cita de palabras propias (88%), lo que se traduce en mayor compromiso ante lo que se cita; y en el EI, hacia la heterocitación (28% de los casos), lo que supone un alejamiento del hablante a propósito de la fuente de conocimiento. En todo caso, los datos de nuestro estudio constituyen una evidencia más a propósito de la tendencia hacia la heterocitación que han revelado los estudios que acabamos de comentar.

4.5. *Funciones pragmáticas de la cita*

Tal y como lo confirman Gallucci (2009) y Fernández (2012), la cita puede tener cuatro funciones distintas, dependiendo de cuál sea la intención del hablante que emplea

este recurso y de la secuencia discursiva de la que forma parte. Estas funciones pueden ser, como hemos señalado antes: relatar una anécdota, ofrecer un ejemplo, manifestar un pensamiento y presentar un argumento. En el cuadro 6 presentamos la distribución de cada una de estas funciones en la muestra:

Cuadro 6. Funciones pragmáticas de la cita

FUNCIÓN		ED	EI	TOTAL	%
Relatar	N	212	65	277	74
	%	77	23		
Ejemplificar	N	47	6	53	14
	%	89	11		
Argumentar	N	24	9	33	9
	%	73	27		
Pensamiento	N	9	4	13	3
	%	69	31		
Total	N	292	84	376	100
	%	78	22		

Del análisis del cuadro 6 se desprende que la función más frecuente es la de relatar una anécdota con 277 casos (74%) de los 376 de la muestra (212 de ED y 65 de EI); seguida en menor proporción por la función de ejemplificar, con 53 casos (47 de ED y 6 de EI); argumentar, con 33 (24 de ED y 9 de EI); y manifestar un pensamiento, con 13 ocurrencias (9 de ED y 4 de EI). Los datos desglosados por tipo de cita señalan que en el caso del ED las citas se emplean especialmente para relatar y ejemplificar (212 y 47 casos, respectivamente); mientras que en el EI, para relatar y argumentar (65 y 9 casos), aunque la diferencia en este estilo entre las funciones de argumentar y ejemplificar sea de apenas 3 ca-

sos, lo que no permite establecer tendencias claras en este sentido.

En los antecedentes de esta investigación en los que se ha analizado la función de las citas (Fernández, 2012; Gallucci, 2009 y 2013), los resultados muestran que relatar y ejemplificar suelen ser las funciones más empleadas por los hablantes en sus conversaciones, probablemente porque se trata de corpus constituidos por conversaciones que privilegian la narración, y sus secuencias discursivas están conformadas de esta manera. Sin embargo, mientras que en Fernández (2012) y Gallucci (2009), las funciones preferidas por los hablantes suelen ser ejemplificar y relatar, cuando se trata de cada tipo de cita en particular, Fernández (2012) encuentra que el ED está asociado con la función de ejemplificar y el EI, con la de relatar, tendencia que no coincide con la que hemos encontrado en esta oportunidad. Esta divergencia hace necesario que se tomen en cuenta más datos y, si es necesario, que se refinan los criterios de análisis en este sentido a través de una nueva categorización que incluya una subclasificación de los casos de solapamiento de funciones que hemos apuntado antes.

4.6. Uso del ED y del EI según el sexo de los hablantes

Afirmar que los hombres citan más que las mujeres o viceversa es una tesis difícil de mantener, ya que las tendencias no se reflejan de la misma manera en las distintas investigaciones que se han llevado a cabo a propósito del tema que nos ocupa. Por ejemplo, en Gallucci (2008) las mujeres citan más que los hombres (55% vs. 45%); mientras que en Gallucci (2009),

los hombres citan en un 75% de los casos de su muestra. Por su parte, Fernández (2012) encuentra que 60% de los casos del habla de Mérida corresponden a citas de mujeres.

Como puede apreciarse en el cuadro 7, en esta investigación, los datos no permiten, una vez más, establecer una tendencia clara en este sentido.

Cuadro 7. ED y el EI según el sexo de los hablantes

SEXO		ED	EI	TOTAL	%
Mujeres	N	123	67	190	51
	%	65	35		
Hombres	N	169	17	186	49
	%	91	9		
Total				376	100

En el cuadro 7 podemos observar que de los 376 casos de citas, 190 (51%) son de las mujeres (123 de ED y 67 de EI). Los hombres, por su parte, citaron en 186 casos, que constituyen 49% del total (169 de ED y solo 17 de EI). En consecuencia, los hablantes de ambos sexos emplean los procedimientos de cita casi con la misma frecuencia (la diferencia es de apenas 4 casos); aunque se observa cierta tendencia de las mujeres a emplear más la cita indirecta que los hombres (67 casos vs. 17). También se observa la tendencia inversa en cuanto al ED se refiere. Es decir, hemos encontrado más casos de citas directas en hombres que en mujeres. Esto pareciera indicar entonces que en líneas generales el uso del ED y el EI en la oralidad no está relacionado con esta variable. El cruce de la variable sexo o género de los hablantes con cada una de variables lingüísticas que hemos considerado podría arrojar luces sobre esta afirmación.

4.7. Cruce de variables

4.7.1. Marco introductor según el sexo de los hablantes

Según Fernández (2012), tanto las mujeres como los hombres prefieren introducir el discurso con un verbo conjugado que, en la mayoría de los casos, es *decir*. En su estudio, la autora señala que 57 casos fueron introducidos con un verbo de decir conjugado y en 23, sin verbo.¹² En esta investigación, los resultados son similares, tal como se observa en el cuadro 8, en el que se aprecia el cruce de las variables marco introductor y sexo de los hablantes:

Cuadro 8. Marco introductor según el sexo de los hablantes

FORMA	M	ED	EI	SUB-	H	ED	EI	SUB-	TOTAL	%
Verbo	N	73	64	137	N	81	16	97	234	62
	%	53	47	59	%	84	16	41		
Ø verbo	N	38	3	41	N	78	1	79	120	32
	%	93	7	34	%	99	1	66		
(y)+SN	N	8	0	8	N	5	0	5	13	3
	%	100		62	%	100		38		
Marcador	N	4	0	4	N	5	0	5	9	2
	%	100		44	%	100		56		
Total	N	123	67	190	N	169	17	186	376	100
	%	65	35	51	%	91	9	49		

El análisis del cuadro 8 muestra que las mujeres de la muestra introducen el discurso con un verbo en un total de

¹² En este caso y en los que siguen, establecemos la comparación fundamentalmente con los datos de Fernández (2012), pues es la autora que ha hecho cruces de variables como los que presentamos en este artículo.

137 casos, 59% del total (73 de ED y 64 de EI); Ø verbo en 41 casos, para un 34% (38 de ED y 3 de EI); con un sintagma nominal precedido o no de la conjunción *y* en 8 casos, lo cual representa un 62% (todos de ED) y con un marcador discursivo en 4 casos, para un 44% (todos de ED también). Los hombres, por su parte, introducen la cita con un verbo conjugado en 97 casos, que representan 41% (81 de ED y 16 de EI); Ø verbo en 79 oportunidades, para un 66% (78 de ED y solo 1 de EI); con un SN precedido o no por la conjunción *y*, 5 veces, para un 38% (todas de ED); y con un marcador en 5 casos, para un subtotal 56% (también de ED).

Puede observarse, al igual que en el cuadro 7, que las mujeres suelen emplear más el EI que los hombres (67 casos vs. 17), mientras que en la muestra del habla caraqueña estos presentan mayor número de casos de ED (169 vs. 123). Sin embargo, en ambos casos es más frecuente el uso de este último mecanismo de citación. Además, se aprecia que hay una tendencia por parte de las mujeres a citar introduciendo las citas a través de un verbo; mientras que los hombres suelen elidirlo en más oportunidades. Habría que ver si esta tendencia se mantiene. Para tal fin, se hace necesario contar con más datos y, por tanto, replicar este cruce en otras muestras, bien del español de Venezuela, de América o de España.

4.7.2. Verbos introductores según el sexo de los hablantes

Como se ha visto en el apartado 2 de este estudio, el verbo *decir* es el más empleado para introducir un discurso y es utilizado de forma similar por hombres y mujeres. En el

cuadro 9 ofrecemos el cruce de las variables verbo introductor y sexo.

Cuadro 9. Verbos introductores según el sexo de los hablantes

VERBO	M	ED	EI	SUB-TOTAL	H	ED	EI	SUB-TOTAL	TOTAL	%
<i>Decir</i>	N	71	61	132	N	72	16	88	220	94
	%	54	46	60	%	82	18	40		
Otros	N	2	3	5	N	9	0	9	14	6
	%	40	60	36	%	0	0	64		
Total	N	73	64	137	N	81	16	97	234	100
	%	53	47	59	%	84	16	41		

Del análisis del cuadro 9 se desprende que el verbo *decir* es utilizado por las mujeres en 132 de los 234 casos de la muestra introducidos mediante un verbo, lo que constituye un 60% del subtotal (71 para introducir el ED y 61 para el EI). Los hombres, por su parte, usaron dicho verbo en 88 ocasiones, que representan el 40% del subtotal (72 de ED y 16 de EI). En el caso de los otros verbos encontrados (*contar, salir, explicar, llamar y hablar*), las mujeres los emplean solo en 5 de los 14 casos encontrados, para un 36% (2 casos de ED y 3 de EI). Los hombres introducen el discurso con otros verbos en 9 oportunidades, para un 64%, todas en estilo directo.

De este análisis puede desprenderse que el verbo *decir* es el más empleado tanto por los hombres como por las mujeres, quienes lo utilizan sobre todo para introducir el ED. Aunque parte de los antecedentes consultados no cruzan los datos, *decir* siempre es el verbo más usado por los hablantes en las muestras orales estudiadas. Si se tratara de textos

escritos para ser leídos, el panorama seguramente sería distinto. En el caso de los otros verbos encontrados en la muestra, puede observarse que los hombres los usaron más que las mujeres y en especial para reportar en ED; mientras que las mujeres lo hicieron más para citar en EI. Esto se vincula con la relación entre hombres y ED frente a mujeres y EI que hemos descrito antes.

4.7.3. Atribución de la palabra según el sexo de los hablantes
En esta investigación, como hemos apuntado en §4.4, puede observarse la preferencia de los hablantes de la muestra por la heterocitación. La atribución de la palabra refleja el grado de compromiso o alejamiento del contenido expresado en el enunciado. Ahora bien, ¿en qué medida se atribuye la palabra en la muestra objeto de estudio según el sexo de los hablantes?

Cuadro 10. Atribución de la palabra según el sexo de los hablantes

ATRIBUCIÓN	M	ED	EI	SUB		H	ED	EI	TOTAL		%
				TOTAL	TOTAL				TOTAL	TOTAL	
Autocitación	N	52	12	64	N	67	4	71	135	40	
	%	81	19	47	%	94	6	53			
Heterocitación	N	71	55	126	N	102	13	115	241	60	
	%	56	44	52	%	89	11	48			
Total	N	123	67	190	N	169	17	186	376	100	
	%	65	35	51	%	91	9	49			

El cuadro 10 refleja que las mujeres utilizan la autocitación en 64 de los 376 casos analizados, para un 47% (52 de ED y 12 de EI) y la heterocitación en 126 oportunidades,

para un 52% (71 de ED y 55 de EI). Los hombres, por su parte, se citan a sí mismos en 71 casos (67 de ED y 4 de EI), que forman un 53%, y reproducen el discurso de otros en 115 casos que representan 48% (102 de ED y 13 de EI).

Según el tipo de cita y la atribución en cada grupo, podemos apreciar, una vez más, cierta relación entre el EI y la heterocitación tanto en hombres como en mujeres.

4.7.4. Función de las citas según el sexo de los hablantes

Tal y como se ha podido observar en trabajos como los de Fernández (2012) y Gallucci (2013), las funciones discursivas de la cita pueden variar según el sexo de los hablantes. En el cuadro 11 ofrecemos los resultados que hemos obtenido en este sentido.

Cuadro 11. Función pragmática según el sexo de los hablantes

FUNCIÓN	M	ED	EI	SUB		H	ED	EI	SUB		TOTAL	%
				TOTAL	H				TOTAL	H		
Relatar	N	83	55	138	N	129	10	139	277	74		
	%	60	40	50	%	93	7	50				
Ejemplificar	N	26	4	30	N	21	2	23	53	14		
	%	87	13	57	%	91	9	43				
Argumentar	N	11	5	16	N	13	4	17	33	9		
	%	69	31	48	%	76	24	52				
Pensamiento	N	3	3	6	N	6	1	7	33	3		
	%	50	50	46	%	86	14	54				
Total	N	123	67	190	N	669	17	186	776	100		
	%	65	35	51	%	91	9	49				

Según el análisis que se desprende del cuadro 11, las mujeres usan la cita para relatar una anécdota en 138 casos (83 de ED y 55 de EI); para ejemplificar, en 30 (26 de ED y 4 de EI); para argumentar, en 16 (11 de ED y 5 de EI); y

para manifestar un pensamiento, en 6 (3 de cada estilo). Los hombres también prefieren citar para relatar una anécdota, pues emplean esta función en 139 casos (129 de ED y 10 de EI); la usan para ejemplificar en 23 oportunidades (21 de ED y 2 de EI); para argumentar en 17 (13 de ED y 4 de EI) y para expresar un pensamiento en 7 (6 de ED y 1 de EI).

De este cruce de variables se desprende que tanto los hombres como las mujeres prefieren citar para relatar una anécdota, seguido de ejemplificar, argumentar y manifestar un pensamiento. Además, es importante acotar que todas estas funciones se asocian principalmente con el ED, al menos en la muestra de habla analizada.

5. Consideraciones finales

Los resultados del análisis de 12 muestras de habla extraídas del *Corpus sociolingüístico de Caracas 1987* coinciden, en su mayoría, con los obtenidos en trabajos como los de Marcuschi (1997), Bolívar (1998-1999), Houwen (2000), Mateus (2005), Fernández (2012) y Gallucci (2009) y (2013). Así pues, hemos encontrado que el ED es más empleado que el EI, los marcos introductores preferidos por los hablantes son verbo y Ø verbo, el verbo *decir* es el más empleado para introducir tanto el estilo directo como el indirecto, los hablantes prefieren citar el discurso de otros y suelen hacerlo empleando el ED, y la función pragmática más frecuente de las citas es relatar una anécdota seguida por ejemplificar una circunstancia.

En cuanto a la única variable social considerada, hemos visto que el sexo parece no condicionar el uso que hacen los hablantes caraqueños del estilo directo e indirecto. Aunque no podríamos afirmar que se trata de tendencias concluyentes en este sentido, el cruce de variables ha apuntado cierta relación entre las mujeres, la cita indirecta y el uso de un verbo, sobre todo *decir*, por un lado; y los hombres, la cita directa, la elisión del verbo y el uso de otros verbos más allá de *decir*. En cuanto a la atribución de la palabra y la función pragmática de la cita, tanto hombres como mujeres se decantan, respectivamente, por la heterocitación y por relatar una anécdota. Esto último, como hemos apuntado, es muy probable que tenga que ver con las características del corpus analizado en esta oportunidad.

Por último, consideramos que en los próximos trabajos de corte sociolingüístico que se lleven a cabo sobre el tema resultaría de gran importancia, entre otros aspectos que ya hemos apuntado, analizar más muestras estratificadas en cuotas de afijación uniforme y haciendo el cruce con las variables sociales correspondientes al nivel socioeconómico y la edad.

Bibliografía

- ADAM, J. M. (1992), *Les textes: types et prototypes*, París, Nathan.
- ALBERTUZ CARNEIRO, F. (2007), *Sintaxis, semántica y clases de verbos: clasificación verbal en el proyecto ADESSE*, en Pablo Cano López (coord.), *Actas del VI Congreso de*

- Lingüística General*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 2015-2030.
- BENTIVOGLIO, P. y M. SEDANO (1993), “Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana”, *Boletín de Lingüística*, 8, pp. 3-35.
- BENTIVOGLIO, P. e I. MALAVER (2006), “La lingüística de corpus en Venezuela: un nuevo proyecto”, *Lingua Americana*, 19, pp. 37-46.
- BOLÍVAR, A. (1998-1999), “El reporte de la experiencia con *decir* en el habla de Caracas. Homenaje a Ambrosio Rabanales”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XXXVII, pp. 181-206.
- CAMARGO, L. (2004), *La representación del discurso en la narración oral conversacional. Estudio sociopragmático*, tesis doctoral, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- (2007), “La cita como turno: el diálogo reconstruido en español oral desde la pragmática de corpus”, *Pragmalingüística*, 15-16, pp. 49-70.
- ESCANDELL, V. (1993), *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Anthropos.
- FERNÁNDEZ, M. (2012), “Discurso directo e indirecto en el español de Mérida”, *Lengua y Habla*, 16, pp. 71-85.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2000), *Lingüística pragmática y análisis del discurso*, Madrid, Arco-Libros.
- GALLUCCI, M. (2008), “Aproximación al uso del discurso directo e indirecto en el habla de Caracas”. Ponencia presentada ante el XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Montevideo, Uruguay.

- GALLUCCI, M. (2009), “Nos fuimos a la casa y mi mamá: ‘¿estaban lanzándose por la quebrada?’ ‘¡no mamá!’ ‘claro que sí’ ”. Estudio piloto de las citas conversacionales en el habla de Caracas, *Núcleo 26*, pp. 75-98.
- (2012), “Estilo directo e indirecto en interacciones orales. Estado de la cuestión en el ámbito hispánico”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XLVII (2), pp. 205-233.
- (2013), “Más sobre el estilo directo e indirecto en el español de Caracas”, *Lengua y Habla*, 17, pp. 89-111.
- (2015), “Diálogos reconstruidos, atribución de la palabra, funciones pragmáticas y estilo directo e indirecto en dos corpus de habla de Caracas”. Ponencia presentada en el *III Foro de la Asociación Lingüística del Discurso*, Sevilla, España.
- (En prensa), “*Entonces un muchacho llega y me dice: ‘Mira, regáleme un bolívar’*. Las citas en estilo directo e indirecto en el Corpus diacrónico del habla de Caracas 1987/2013”, *Boletín de Lingüística*, XXVI, pp. 41-42.
- GOFFMAN, E. (1974), *Frame analysis: An essay on the organization of experience*, Boston, Northeastern.
- (1981), *Forms of talk*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- HOUWEN, F. VAN DER (2000), “El habla directa vs. indirecta y la organización del discurso”, *Foro Hispánico*, 17, pp. 27-40.
- MALDONADO, C. (1991), *El discurso directo y el discurso indirecto*, Madrid, Taurus.
- (1999), “Discurso directo y discurso indirecto”, en I. Bosque y V. Demonte (comps.), *Gramática descriptiva*

de la lengua española, volumen 3, Madrid, Espasa, pp. 3551-3595.

MARCUSCHI, L. (1997), “Citação de fala na interação verbal como fala idealizada”, en *Actas del I Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

MATEUS, L. (2005). *El estilo directo e indirecto como estrategias narrativas en el habla de Caracas*, tesis de licenciatura, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

MORENO FERNÁNDEZ, F., A. CESTERO MANCERA, I. MOLINA MARTOS y F. PAREDES GARCÍA (2001), El Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA): antecedentes, objetivos y estado actual, en L. Ruiz Miyares (ed.), *Actas del VII Simposio Internacional de Comunicación Social*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 45-47.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, tomo II, Madrid, Espasa.

REYES, G. (1995), *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*, Madrid, Arco-Libros.

——— (2002), *Metapragmática. Lenguaje sobre lenguaje, ficciones, figuras*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

ROULET, E. (1991), “Vers une approche modulaire de l’analyse du discours”, *Cahiers de Linguistique Française*, 12, pp. 53-81.

SAN MARTÍN, A. (2013), “Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile”, *Revista Signos*, 46 (82), pp. 258-282.

VARGAS, K. (2014), *Estudio de las citas en estilo directo e indirecto en el Corpus sociolingüístico de Caracas 1987*, tesis de licenciatura, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

